

Trina Padilla de Sanz: hallazgos de una colección *

Luis Ángel González Pérez
Universidad de Puerto Rico en Arecibo

RESUMEN

Este ensayo recoge la revisión de documentos y escritos de la escritora puertorriqueña Trina Padilla de Sanz donados al Joseph A. Unanue Latino Institute de la Universidad de Seton Hall en Nueva Jersey.

ABSTRACT

This essay presents the process of reviewing Trina Padilla de Sanz's work donated to The Joseph A. Unanue Latino Institute at Seton Hall University, New Jersey.

Palabras clave:

Trina Padilla de Sanz, literatura puertorriqueña

Keywords:

Trina Padilla de Sanz, Puerto Rican literature

* Ponencia ofrecida el 6 de octubre de 2008 en el Instituto Cervantes, Nueva York con motivo de la presentación de los documentos personales de la escritora puertorriqueña Trina Padilla de Sanz, adquiridos por el Joseph A. Unanue Latino Institute de la Universidad de Seton Hall en Nueva Jersey.

Trina Padilla de Sanz: hallazgos de una colección

Entre los documentos depositados en la sección de archivos de la biblioteca de la Universidad de Seton Hall, en New Jersey, se encuentran sobre setecientas treinta y tres (733) cartas dirigidas a Trina Padilla de Sanz por personalidades muy conocidas e importantes del quehacer político y cultural de Puerto Rico, de finales del siglo XIX y la primera mitad del XX. También se encuentran sobre doscientos documentos que incluyen artículos de periódicos sobre temas muy variados -como literatura, música, semblanzas, discursos- cuentos, poemas, fotos, libros y revistas de su biblioteca personal. Una mirada superficial de estos documentos nos permite apreciar la ingente labor de esta prolífica y longeva mujer que se movía cómodamente por casi todas las esferas de la vida cultural de la primera mitad del siglo veinte en Puerto Rico; a saber: poesía, teoría y crítica literaria, historia, música, arte y política.

El material epistolario, por sí solo es de un valor incalculable. Baste mencionar algunos nombres para atisbar la importancia de esta colección. Entre las personalidades que mantuvieron un intercambio epistolar con Trina Padilla de Sanz se encuentran figuras de talla mundial como la poeta y pedagoga chilena Gabriela Mistral; el chelista ruso Bogumil Sykora; la poeta mexicana Rosario Sansores, autora de una de las más bellas canciones, el clásico “Sombras” y la escritora española Concha Espina. Del ámbito insular se encuentran los nombres de personalidades inmortales del firmamento nacional. Entre ellas, José De Diego, Manuel Fernández Juncos, Luis Llorens Torres, Luis Muñoz Marín, Jaime Benítez, Lola Rodríguez de Tió, Cayetano Coll y Toste, Antonio Paoli, Braulio Dueño Colón, Juan B. Huyke, Tomás Blanco, Vicente Géigel Polanco y Ana Roque. También hay cartas dirigida a Trina Padilla por el Ateneo Puertorriqueño, el Senado y la Cámara de Representantes del Gobierno de Puerto Rico, la Universidad de Puerto Rico, la Universidad de Alabama, el Departamento de Justicia, el Pro Arte Musical de Puerto Rico, el Departamento de Agricultura, la Biblioteca Municipal de Arecibo y la *Revista Alma Latina*, entre otras.

La heterogeneidad de esta colección de documentos le permitirá al investigador futuro enmarcar la personalidad de Trina Padilla en un amplio espectro. La lectura de tan variado material nos revela a una mujer que se movió en diversas dimensiones, y en cada una de ellas destacan sus dotes personales como esposa, madre y abuela; como escritora de un amplio registro, es decir: poeta, cuentista, ensayista, crítica literaria; como música: ejecutante, maestra, compositora y crítica; líder cívica, defensora de la independencia de Puerto Rico y amiga confidente. Por esta razón sugiero a los custodios de los documentos, la catalogación, digitalización o microfilmación de los documentos lo más pronto posible pues, lamentablemente, algunos están en muy mal estado.

Permítanme una pequeña, pero muy importante digresión para los que no conocen quién era y cuál es la importancia de José Gualberto Padilla, “El Caribe”, padre de Trina Padilla. El Caribe nació en San Juan en 1829. Estudió medicina en España y a su regreso se estableció en el pueblo de Vega Baja, donde ejerció como médico y como alcalde. Era propietario de la Monserrate, hacienda cañera que le generaba buenos ingresos, razón por la cual donaba su sueldo de alcalde. Fue periodista, escritor, poeta y un importante líder independentista. A raíz del levantamiento de Lares en 1868 fue encarcelado en la fortaleza del Morro. Utilizaba el pseudónimo de “El Caribe” para firmar sus artículos periodísticos a fin de burlar las autoridades españolas. Fue, junto a Ramón E. Betances, Manuel Fernández Juncos, José De Diego, Eugenio María de Hostos, Cayetano Coll y Toste, Mariana Braccetti, Lola Rodríguez de Tió y otros, un fiel defensor de la independencia de Puerto Rico. Entabló un duelo poético público con el poeta satírico español Manuel Palacio, quien había vivido un tiempo exiliado en Puerto Rico por haber escrito unos poemas satíricos contra la reina Isabel segunda. Este poeta español, celebrado en Puerto Rico por su arrojo y valentía, regresa a España y escribe un poema satírico sobre Puerto Rico titulado “A Puerto Rico”. La respuesta de Padilla no se hizo esperar; su poema “Para un Palacio un Caribe” parodia las sátiras contenidas en el poema de Palacio. En la primera estrofa de Palacio, la voz poética comenta:

Este que siglos ha fue Puerto Rico
hoy debiera llamarse Puerto Pobre
pues quien oro en él busques o plata o cobre

seguro tiene soberano mico.

Veamos la respuesta de Padilla:

Este, que vate fue de numen rico
tanto ha llegado a menos y a tan pobre
que por lograr el mísero algún cobre
hace en la sociedad papel de mico.

Esta paráfrasis del poema de Palacio fue considerado una defensa en contra del coloniaje español que le valió elogios y respeto nacional a Padilla, no sólo en su momento histórico sino en las generaciones siguientes. Trina Padilla adoptó el nombre de “La hija del Caribe” y bajo este nombre firmaba sus trabajos. La obra poética de José Gualberto Padilla fue editada por Trina en 1912. De la correspondencia de Trina Padilla con los compañeros de su padre se desprende el respeto y la estima, a su carácter de patriota y de poeta que le profesaban a éste, la misma que le prodigaron a ella.

Acertadamente ha señalado Priscilla Rosario Medina en su estudio crítico *La hija del Caribe: Trina Padilla de Sanz*: “Al revisar los poemas, artículos y reseñas, notamos que no existe un estudio abarcador de su producción literaria. Su poesía no ha sido abordada y mucho menos estimada en la medida que ésta merece”¹. Es lamentable que una mujer tan extraordinaria, no sólo para su tiempo, sino para las generaciones futuras, haya sido olvidada sistemáticamente por académicos, estudiosos, historiadores e instituciones como la Universidad de Puerto Rico, el Departamento de Educación, el Instituto de Cultura, el Ateneo y el Conservatorio de Música, entre otros. Lamentablemente se cumplen en su persona las palabras que escribiera en un mensaje póstumo con motivo de la muerte de Cayetano Coll y Toste: “Arecibo, su ciudad natal, no ha querido o no ha sabido honrar nunca sus méritos adquiridos y después su memoria... ¿Qué ha hecho Puerto Rico en honor de la memoria del eminente Dr. Coll y Toste, una legítima gloria de la patria?... nada, absolutamente nada, cosa muy frecuente en nuestro país, olvidar a los que dieron lustre y fama con su genio a la historia”². Palabras proféticas de Trina Padilla. No quisiera pensar que por mezquindades políticas

haya sido relegada al olvido quien fuera reconocida en su época muy justamente, como una Humanista con mayúsculas por la Gran Logia Masónica y por otras instituciones³ En Trina Padilla se encarnan los ideales del espíritu renacentista clásico, por lo cual se le podría llamar “mujer del renacimiento”, como me comentara en una conversación reciente, a propósito de esta colección, la Dra. Ileana Rodríguez, directora del Joseph A Unanue Latino Institute, institución en parte responsable de esta actividad.

Al igual que su padre, Trina Padilla de Sanz fue defensora de la independencia de Puerto Rico. “El Caribe”, durante la dominación española, y Trina durante la española y la norteamericana. Sin embargo, ésta no fue una activista política, sin que por ello no perdiera la oportunidad de expresar sus deseos de que Puerto Rico fuera un estado soberano. Por otro lado, cuando se refería, tanto a España como a los Estados Unidos, lo hacía con el mayor respeto y consideración. En un artículo para la *Revista Gráfica del Norte*, “Dedicada a la defensa Nacional”, según reza como subtítulo en la referida revista, Trina Padilla escribe: “y Puerto Rico, parte ya según la trayectoria del destino, y por sus merecimientos, de esa gran nación, se agrupa al lado del hombre del siglo (Roosevelt) y da su sangre generosa en aras de la fraternidad, de la libertad y de la paz humana”⁴. En un artículo especial para la *Revista Tricolor*, según consta en la nota aclaratoria en el epígrafe del referido artículo, la autora expresa lo siguiente: “Las corrientes independentistas que han predominado siempre en nuestro suelo, como una justa e ineludible aspiración, no han tenido el éxito esperado, y esto es debido única y solamente a la desunión existente de nuestro ambiente político, y es por eso, que sería injusto achacar toda la responsabilidad al congreso norteamericano”⁵. Como se puede apreciar, la delicadeza, el respeto y la gentileza de Trina Padilla no están ausentes al abordar un tema que siempre ha sido muy álgido en el debate puertorriqueño.

Esta colección de documentos de Trina Padilla representa una de las colecciones más importantes para la historia del Puerto Rico de la primera mitad del siglo XX. Mediante ella, no sólo conocemos la magnitud de la personalidad de Trina Padilla de Sanz, sino, que podemos formarnos un cuadro de la historia política, literaria, cultural y social de la época. Baste nada más, a modo de ejemplo, el caudal de publicaciones leídas en el país a nivel nacional y regional: *El Imparcial*, *La Democracia*, *Puerto Rico*

Ilustrado, Pica Pica, El diluvio, El Día, El Buscapié, Poliedro, entre otras. También nos permite apreciar la vasta cultura de la intelectualidad puertorriqueña y sus vínculos con los intelectuales latinoamericanos. Sin temor a equivocarnos, la colección bajo la custodia de la sección de archivos de la Biblioteca de la Universidad de Seton Hall en New Jersey, representa un tesoro invaluable para los historiadores e investigadores de la historia, de la literatura, de la música y del arte puertorriqueño.

NOTAS

¹ Priscila Rosario Medina. *La hija del Caribe: Trina Padilla de Sanz*. San Juan: Ediciones Mairena, 2008. P. 33.

² “Nace una encina”, Trina Padilla de Sanz 1959.

³ Biographical Encyclopedia of the World, New York (1943), Los Amigos de Cervantes, Quebradillas, Puerto Rico (1929), Logia Masónica, San José, California (1953), Fraternidad Espiritual Latinoamericana, Argentina (1940). Colección Documentos, Archivos Universidad Seton Hall, New Jersey.

⁴ “De las cosas de ahora” *Revista Gráfica del Norte*. Diciembre 1943, Arecibo, p. 33.

⁵ “El caso de Puerto Rico” *Revista Tricolor*. Sin fecha. Colección Documentos, Archivos Universidad Seton Hall, New Jersey.